



CONDUJÁN, ADEMÁS, A DOS MALHECHORES, PARA AJUSTICIARLOS CON ÉL.



CUANDO LLEGARON AL LUGAR LLAMADO LA CALAVERA, LO CRUCIFICARON ALLÍ, A ÉL Y A LOS MALHECHORES, UNO A SU DERECHA Y EL OTRO A SU IZQUIERDA.



TODAVÍA ESTABA HABLANDO, CUANDO LLEGÓ UNA TURBA ENCABEZADA POR JUDAS, UNO DE LOS DOCE,



QUIEN SE ACERCÓ A JESÚS PARA BESARLO.



JESÚS LE DIJO: JUDAS, ¿CON UN BESO ENTREGAS AL HIJO DEL HOMBRE?



JESÚS DECÍA DESDE LA CRUZ: PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN.



LOS SOLDADOS SE REPARTIERON SUS ROPAS, ECHANDO SUERTES.



AL DARSE CUENTA DE LO QUE IBA A SUCEPER, LOS QUE ESTABAN CON ÉL DIJERON: SEÑOR, ¿LOS ATACAMOS CON LA ESPADA?



Y UNO DE ELLOS HIRIÓ A UN CRIADO DEL SUMO SACERDOTE Y LE CORTÓ LA OREJA DERECHA.



JESÚS INTERVIÑO, DICIENDO: ¡DEJEN! ¡BASTA!



LE TOCÓ LA OREJA Y LE CURO.



EL PUEBLO ESTABA MIRANDO. LAS AUTORIDADES LE HACÍAN MUECAS, DICIENDO: A OTROS HA SALVADO; QUE SE SALVE A SÍ MISMO, SI ÉLES EL MESÍAS DE DIOS, EL ELEGIDO.



TAMBIÉN LOS SOLDADOS SE BURLABAN DE JESÚS Y, ACERCÁNDOSE A ÉL, LE OFRECÍAN VINAGRE Y LE DECÍAN: SI TÚ ERES EL REY DE LOS JUDÍOS, SALVATE A TI MISMO.



DESPUÉS JESÚS DIJO A LOS SUMOS SACERDOTES, A LOS ENCARGADOS DEL TEMPLO Y A LOS ANCIANOS QUE HABÍAN VENIDO A ARRESTARLO: HAN VENIDO A APREHENDERME CON ESPADAS Y PALOS, COMO SI FUERA UN BANDIDO.



LOS DÍAS HE ESTADO CON USTEDES EN EL TEMPLO Y NO ME ECHARON MANO. PERO ÉSTA ES SU HORA Y LA DEL PODER DE LAS TINIEBLAS.

ELLOS LO ARRESTARON, SE LO LLEVARON Y LO HICIERON ENTRAR EN LA CASA DEL SUMO SACERDOTE.



PEDRO LOS SEGUÍA DESDE LEJOS.

PILATO VOLVIÓ A DIRIGIRLES LA PALABRA, CON LA INTENCIÓN DE PONER EN LIBERTAD A JESÚS; PERO ELLOS SEGUÍAN GRITANDO:



¡CRUCIFÍCALO!

¡CRUCIFÍCALO!

ÉL LES DIJO POR TERCERA VEZ:

¿PUES QUÉ HA HECHO DE MALO? NO HE ENCONTRADO EN ÉL NINGÚN DELITO QUE MEREZCA LA MUERTE;

DE MODO QUE LE APLICARÉ UN ESCARMIENTO Y LO SOLTARÉ.



ENCENDIERON FUEGO EN MEDIO DEL PATIO, SE SENTARON ALREDEDOR Y PEDRO SE SENTÓ TAMBIÉN CON ELLOS.



AL VERLO SENTADO JUNTO A LA LUMBRE, UNA CRIADA SE LE QUEDÓ MIRANDO Y DIJO:

ÉSTE TAMBIÉN ESTABA CON ÉL.



PERO ELLOS INSISTÍAN, PIDIENDO A GRITOS QUE LO CRUCIFICARA. COMO IBA CRECIENDO EL GRITERIO, PILATO DECIDIÓ QUE SE CUMPLIERA SU PETICIÓN;



SOLTÓ AL QUE LE PEDÍAN, AL QUE HABÍA SIDO ENCARCELADO POR REVUELTA Y HOMICIDIO, Y A JESÚS SE LO ENTREGÓ A SU ARBITRIO.

MIENTRAS LO LLEVABAN A CRUCIFICAR, ECHARON MANO A UN CIERTO SIMÓN DE CIRENE, QUE VOLVÍA DEL CAMPO, Y LO OBLIGARON A CARGAR LA CRUZ, DETRÁS DE JESÚS.



LO IBA SIGUIENDO UNA GRAN MULTITUD DE HOMBRES Y MUJERES, QUE SE GOLPEABAN EL PECHO Y LLORABAN POR ÉL.

PERO ÉL LO NEGÓ DICENDO:

NO LO CONOZCO, MUJER.



POCO DESPUÉS LO VIO OTRO Y LE DIJO:

TÚ TAMBIÉN ERES UNO DE ELLOS.



JESÚS SE VOLVIÓ HACIA LAS MUJERES Y LES DIJO:

HIJAS DE JERUSALÉN, NO LLOREN POR MÍ. LLOREN POR USTEDES Y POR SUS HIJOS, PORQUE VAN A VENIR DÍAS EN QUE SE DIRA:

"DICHOSAS LAS ESTÉRILES Y LOS VIENTRES QUE NO HAN DADO A LUZ Y LOS PECHOS QUE NO HAN CRIADO!"



ENTONCES DIRÁN A LOS MONTES: "DE SPLÉNENSE SOBRE NOSOTROS" Y A LAS COLINAS: "SE PULTENOS," PORQUE SI ASÍ TRATAN AL ÁRBOL VERDE, ¿QUÉ PASARÁ CON EL SECO?

